



INTER NOS
FEDERICO
FERNÁNDEZ
DE BUJÁN

MAGISTERIO

Minusvalorar la tarea del Maestro es un ejercicio de estulticia o soberbia

El Diccionario de la RAE define magisterio como: «Enseñanza y gobierno que el maestro ejerce con sus discípulos». El principio igualitario, instalado en todas las esferas sociales, ha arribado a la Universidad. Y si todo ámbito profesional debe estar presidido por un principio aristocrático, en su sentido etimológico (gobierno de los mejores), en el mundo académico es indeclinable.

Para que la ciencia progrese y la Universidad cumpla sus misiones docente e investigadora deben existir grupos humanos, denominados Escuelas, en las que sus miembros estén unidos en una paternidad intelectual común. El verdadero Maestro se conforma además como un referente humano. Afirma Marañón: «La Universidad decae cuando los Maestros olvidan que el rastro de sus ideas es como el de la nave

en el agua y el de su conducta como el del arado en la tierra. Sembrará actitudes y no sólo hará rendir aptitudes, moldeará, en parte, su personalidad y no sólo su capacidad».

En el universo científico no existen autodidactas. El conocimiento no está innato en la naturaleza humana, sino que es objeto de transmisión magisterial para que se reformule con nuevas preguntas y respuestas que supongan avance en el saber. Tratar de minusvalorar la tarea del Maestro es un ejercicio de estulticia o de soberbia. Suscribo el luminoso pensamiento de Francisco Nieva que subraya la necesidad de conservar a los Maestros como «forma de ecología cultural».

Estas reflexiones se agolpaban en mi pensamiento al asistir a dos ceremonias de investidura de Doctor Honoris causa del Profesor Antonio Fernández de Buján, por las Universidades San Pablo CEU y Córdoba. Con una presencia de más de cincuenta romanos, la mayor parte de ellos discípulos, su Escuela se hacía presente con afecto y entusiasmo. La generosidad con su tiempo, la lealtad en la relación personal, su trato cordial y su espíritu de concordia, en el proceloso mundo académico, han sido cualidades humanas que se han destacado junto a su ingente e innovadora obra científica. ¡Bienaventurados son sus discípulos por tener ese Maestro, también él por recibir el reconocimiento de los suyos!